

El Velorio del  
Héroe del Deber  
Cumplido

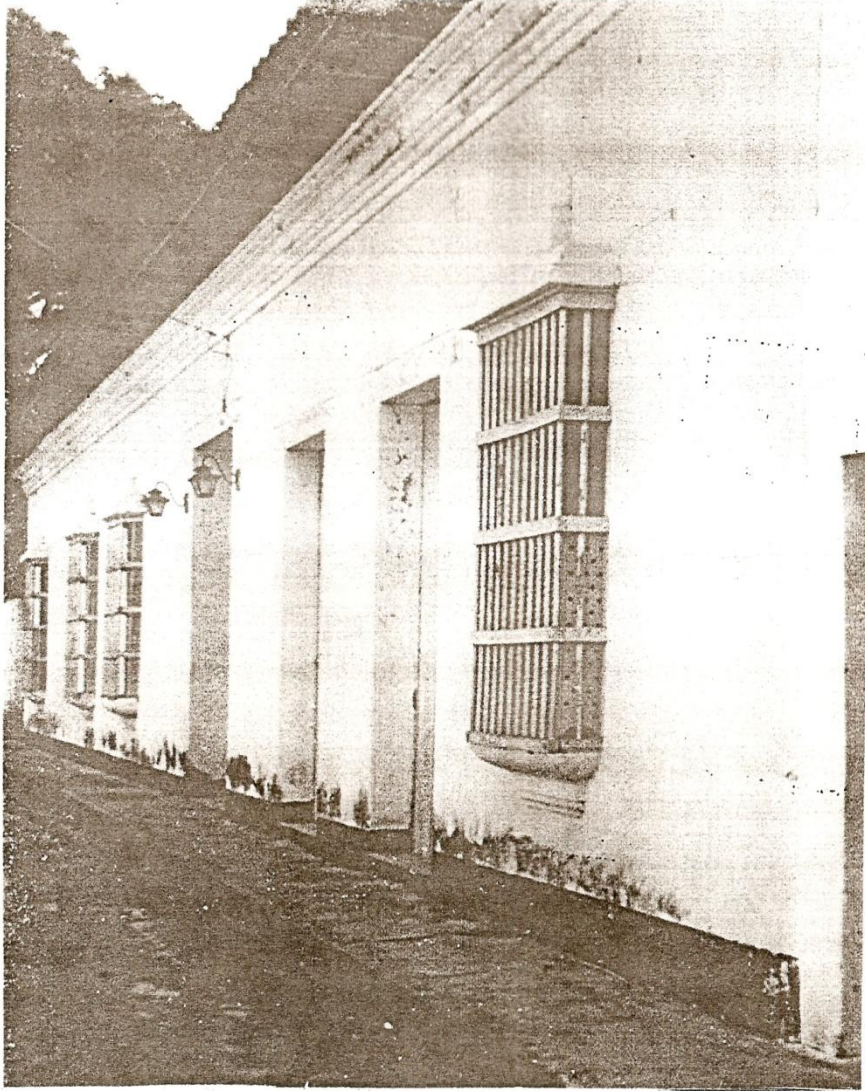
**Naudy Trujillo Mascia**

EL VELORIO  
DEL  
HEROE DEL DEBER CUMPLIDO

Naudy Trujillo-Mascia

1998

El Héroe del Deber Cumplido  
© Trujillo Mascia, Naudy 1998  
Hecho el Deposito de Ley  
Deposito Legal If: 2521998900111  
ISBN: 980-303-386-7  
Todos los Derechos Reservados  
Levantamiento de Texto: Alfredo Cordero  
Tif: 0168540197



**La Casa del Río de Sarare**

Dedicatoria:

A la Casa del Río  
Cobijo de mi familia  
Punto de Unión y Encuentro

## I

Corre la noche, un jinete ataviado de uniforme galopa por el estrecho camino de grava rojiza; de momento la cabalgadura vacila y resopla a la vez que salta hasta caer en las aguas llanas de un ancho río. Un farol ilumina la figura de una casa de altos muros, el militar aminora el paso de su corcel que contesta con cabezazos y más resoplidos; lentamente ascienden una barranca y justo frente a la casa, allí donde comienza la calzada empedrada, el centauro se convierte en dos, hombres y caballo.

El hombre piensa – Aquí es!

Faroles en cada extremo denotan una casa de puro estilo barroco colonial español cuyo imponente portón de madera semeja el acceso a cualquier castillo medieval. El militar toma la aldaba y llama con fuerza un par de veces, espera y repite. Dentro de la casa una figura femenina, tras sobresaltarse por el llamado incesante en la puerta, se acerca a un mueble de donde extrae unas llaves y un arma para luego dirigirse a contestar con voz ronca y aplomada:

- ¿Quién es? - .

- ¡Abran en nombre de la República!! ¡-pidió el militar.

La mujer con cierta cautela y empuñando su revolver accedió a la petición haciendo chillar tenebrosamente la puerta al abrirla.

De inmediato la luz de las velas portadas por tres mujeres más de la casa iluminaron la faz y el uniforme del visitante quien se sorprendió al verse apuntando a la cara.

- ¿Qué desea? – inquirió la mujer.



**Teresa Adriana Borges**

**(1897)**

- Soy el Capitán Reyes... Y busco La Casa del Río de la familia Insausti! –
- Aquí es...pero, qué busca? – contestó la mujer manteniendo en alto el arma.
- Señorita, baje el revólver por favor! Vengo en misión oficial...Soy el ordenanza del Coronel Gutiérrez...Traemos a mi General Crespo y vamos a descansar aquí...Quién de Uds. Es la señorita Borges? le traigo una misiva de mi Coronel-.
- Soy yo! – respondió la mujer armada a la par que recibía la carta; acercó la vela de una de las mujeres y procedió a leerla:
- “Estimada Teresa: En lamentable hora me permitió escribirle para solicitar su asilo por esta noche. sé que no habrá de negarse. A mi llegada tendremos la oportunidad de conversar. Agradeciendo de antemano. Su amigo. Coronel Antonio Gutiérrez”-.
- Mamá Teresa, qué pasa? – preguntó la joven Genoveva Insausti.
- Dios mío! – exclamó Teresa.- Hay que prepararnos. el cortejo presidencial va a pernoctar aquí!...Isabel!...Isabel!, despierta a todos. los quiero en la Sala de Tablas. tengo que hablarles!...Ah!, llévate al Capitán a la cocina para que coma algo y haces café. mucho café; tendremos una noche muy larga hoy!.

Teresa Adriana Borges, hija de Rosalio y Ana Borges y hermana del presbítero Carlos Borges, escritor y biógrafo del Libertador, caraqueña de nacimiento había venido a Barquisimeto cuando su hermano fue nombrado párroco de la iglesia Concepción, gustándole pasar temporadas de esparcimiento con una familia amiga, los Vasquez, en una pequeña propiedad que estos poseían en Sarare. Fue allí donde conoció los esposos Insausti Mujica; él, José María, inmigrante vasco nieto de los Duques de Cantabria, había llegado a Venezuela en 1854, exilado por adepto a la separación vasca durante la Guerra Carlista, y





**José María Insausti**  
**(1895)**

construido una casa en Sarare desde donde administraba sus cuatro fincas cafetaleras. Ella, Emilia, nativa del poblado pero de familia también española, compartía su tiempo entre las labores del hogar, sus hijos y la tienda de abastos de su esposo, única en la comarca, que eventualmente visitaba Teresa Borges.

Rápidamente, Emilia y Teresa hicieron buena amistad, a pesar de sus personalidades tan antagónicas; la Emilia dulce y tímida contrastaba con la Teresa récia y aplomada, de voz ronca y arma al cinto. Sin embargo, esa amistad aunque definitiva y muy profunda fue muy corta porque la muerte sorprende a Emilia el primero de Mayo de 1896 dejando solo y apesadumbrado a su esposo José María; tanto, que desmejora paulatinamente en ánimo y cuerpo. Se le vé a diario andando cabizbajo y con la mirada pérdida camino del cementerio a visitar la tumba de su amada esposa.

Teresa Borges, percatándose de la desasistencia de los ocho niños Insausti Mujica, se hace cargo de su atención. Los niños la adoran, ella que conoce el mundo, les habla de Bolívar, de Paéz, de cómo le robó una sonrisa a Guzmán Blanco y de cómo se disfrutaban los paseos vespertinos por los Caobos en Caracas. Ella toca bien el piano como cocina un postre, como entorcha tabaco, como dispara su revólver, como cose un liqui-liqui o como construye una casa.

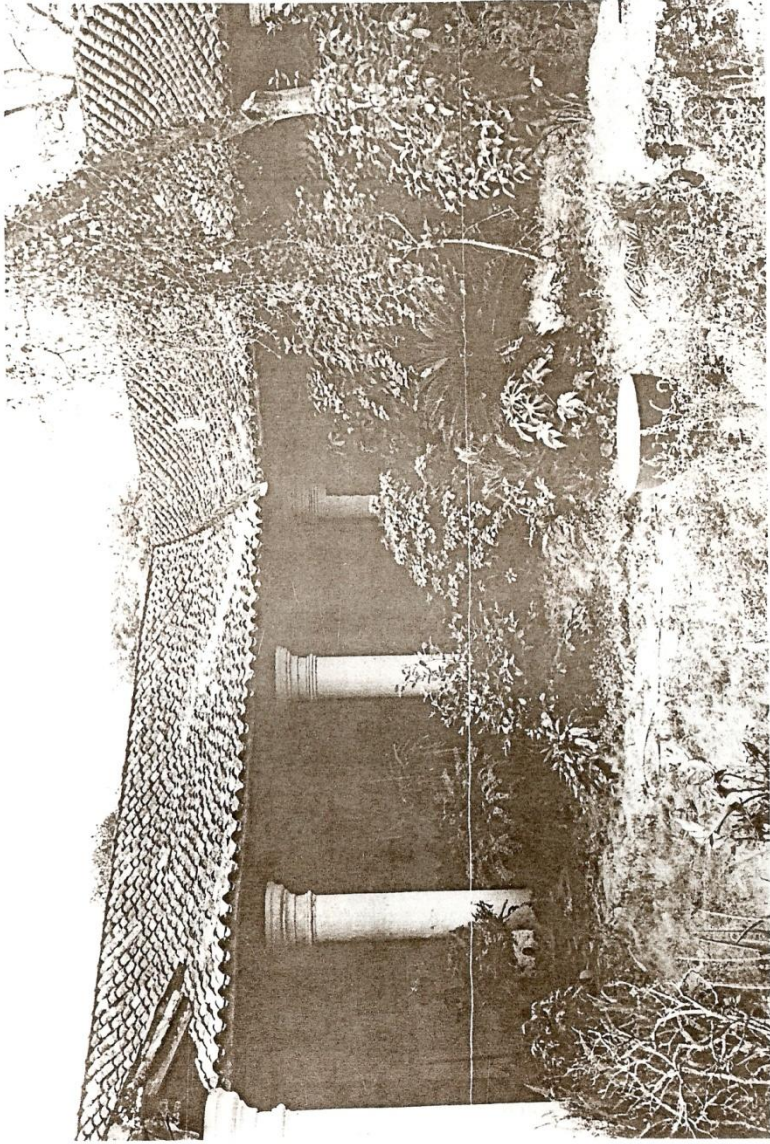
José María Insausti, que a casi un año de la muerte de su esposa, presiente la suya, pide a Teresa hacerse cargo definitivamente de sus hijos; le ofrece a Ignacio y Julio, los menores, en sacramento de bautizo y la invita a mudarse a la Casa del Río. José María convalece en cama, la tristeza lo mata; muere a catorce días de haberse cumplido un año de la muerte de Emilia.

La nobleza de Teresa Borges se desborda; casa, negocios, niños, obligaciones ahora son de ella. Duerme poco y trabaja mucho, tiene una familia que sacar adelante, ahora es Mamá Teresa.



**Julio Insausti Mujica**

**(1894)**



La Casa del Río de Sarare



José Manuel Hernández (El Mocho)

## II

En Abril de 1898, la primera bala de un combate que no se dio cegó la vida del Heroe del Deber Cumplido. Buen título para el General Joaquín Crespo, quien dejando la presidencia de la República de Venezuela a Ignacio Andrade, toma las armas para enfrentarse, como jefe de la primera circunscripción militar, a la Revolución Nacionalista del "Mocho" José Manuel Hernández, a quien persigue desde Caracas hasta la Mata Carmelera, entre Cojedes y Portuguesa, donde consigue la muerte el 16 de Abril de 1898.

La confusión permite sacar el cuerpo del General del campo en una hamaca guindada en parihuela y ser trasladado así a Acarigua por una caravana de soldados y mujeres. En esta ciudad el cadáver es embalsamado con los pocos elementos disponibles y velado durante la tarde y la noche para ser remitido la mañana del 17 de Abril a Barquisimeto acompañado por un pelotón encabezado por los edecanes del General.

El cortejo es detenido en cada caserío; todos quieren homenajear a Crespo. El avance es lento y la descomposición del cadáver muy rápida. La carreta donde es portado el féretro se cubre con ramas y hojas de cambur para evitar el sol.

El Coronel Gutierrez, comandante del grupo, recuerda que en Sarare ahora vive una antigua amiga de su familia, caraqueña como él; sabe que habita la casa más grande del pueblo, propiedad de una familia respetable, el lugar ideal para pasar la noche. Así, designa al Capitán Reyes para que se adelante al galope con un mensaje para la gente la Casa del Río.



**Sala de Tabla de la Casa del Río  
(1910)**

### III

El tarimado de la sala principal de La Casa del Río crujió con el peso de las ventiuna personas que conformaban la familia entre parientes y criados. Se confundían expresiones de incertidumbre y asombró; “¿Qué pasará?” era la obligada interrogante .

El murmullo cesó cuando entró Teresa Borges para situarse bajo las fotografías de los primeros dueños de la casa y luego de carraspear, expresar:

- Bueno, tendremos acontecimientos esta noche!...Ya esta tarde, en las tertulias, les comenté que el General Crespo había sido muerto. Pues bien, lo traen de Acarigua y lo van a velar aquí...llegan de un momento a otro...vamos a atender a los militares del grupo funeral y nos pondremos a rezar toda la noche!-. Luego, dirigiéndose a uno de los criados, agregó – Felipe, hijo!...ándate donde el Jefe Civil y le dices que se acerque hasta acá, que traen al General Crespo!...anda rápido y con cuidado!!-.

Un agradable aroma a café colado inundaba el ambiente; café de Cerro Azul, la hacienda que comprara José María Insausti en 1883 y la que era su orgullo. Las criadas dirigidas por las zamba Isabel cortaban hogazas de pan casero y trozos de queso para brindar a los militares mientras Teresa Borges con las dos mayores de sus hijas putativas, Belén Emilia y Genoveva, encendían los candelabros para iluminar por entero la casa.

Una vez todo dispuesto, Teresa y el Capitán Reyes se sentaron a conversar sobre lo ocurrido en la víspera y de cómo acaeció el fallecimiento de Crespo. Sin embargo, el coloquio no fué prolongado porque fueron interrumpidos por el aviso de la llegada del cortejo.





**El General Joaquín Crespo en la Batalla de la Victoria**  
(Arturo Michelena, 1897)

## IV

Unos veinte soldados de caballería encabezaban el grupo de traslado, seguidos por el Coronel Gutierrez y su otro ayudante, tras estos la carreta con el féretro del General Crespo tirada por una mula guiada por un soldado a pie, escoltada por el caballo peruano alazán "Gragea" llevado de la brida por otro infante, luego el cura y el Jefe Civil de Acarigua con el secretario y biógrafo de Crespo, Manuel Landaeta Rosales, confundidos con unos cuantos oficiales, todos a caballo; cerraba el cortejo una compañía de infantería de unos sesenta hombres y unas cinco mujeres que con velas y lámparas de corozo en las manos seguían los rezos del sacerdote.

La gran ausente fue "Misia" Jacinta Parejo de Crespo, la fiel esposa del General, quien le acompañó a todas sus campañas. Pero, quiso la providencia que en la última se enfrentará solo Crespo con su destino, mientras lo esperaba ella en su palacete, Miraflores.

La caravana se detuvo justo frente a la Casa del Río. El macabro silencio en el ambiente solo se interrumpía con las órdenes del Coronel Gutierrez. El pelotón de infantería fue dispuesto a lo largo de la calle dando la cara a la edificación y entre esta y los soldados, la carreta.

Teresa Borges, que al notar la llegada del grupo salió a su encuentro, saludó al Coronel en principio con un efusivo apretón de manos y luego con un ligero abrazo al tiempo que decía:

- Cuanto tiempo Coronel!...Sea Ud. bienvenido a su casa...Ya está todo dispuesto!.-
- Apreciada Teresa – manifestó Gutierrez – Gracias!...Sabía que podría contar con Ud!.-



**"Misia" Jacinta de Crespo**

---

Luego de las presentaciones de rigor, el Coronel ordenó introducir la carreta en el zaguán de la Casa del Río. Así, seis soldados, separando la mula bien cumplidamente, de la carreta, se aprestaron a cumplir la orden. El vehículo fue centrado y empujado en retroceso dentro de la casa. En ese momento, uno de los soldados, un joven bajo y delgado con acento llanero y voz grave llena de una cadencia de ingenuidad, soltó una frase que retumbó en el recinto:

- Y caberá mi General Crespo en po'aquí?...-

Y cupo el General Joaquín Crespo, así como cupo en la vida política y militar de la Venezuela del siglo XIX.

Joaquín Sinforiano de Jesús Crespo Torres, el Héroe del Deber Cumplido como se le conocía desde el 29 de Abril de 1886 fecha en la que el Congreso de la República le reconoce sus méritos personales y militares, nació el 22 de agosto de 1841 en San Francisco de Cara, estado Aragua; hijo de Leandro Crespo un vasco viscaíno inmigrante de ocupación médico naturalista y de Aquilina Torres una mulata aragueña.

En 1858, a la edad de 17 años, Joaquín Crespo se enrola en las filas de los Generales Falcón y Zamora, jefes de la Revolución Federal, como soldado raso; participó en 26 acciones de guerra destacándose en el combate y el comando por lo que en 1863, al triunfar esta revolución, había obtenido el grado de Coronel. En 1864, el Mariscal Falcón Presidente de la República, lo asciende a General de Brigada y es designado diputado al congreso por el Estado Guárico. En 1869, como General de División intervienen en 5 combates en contra de los Monagas, cabezas de la Revolución Azul. Establecido el primer gobierno de Guzmán Blanco, combate en 12 oportunidades como Segundo Comandante del Ejército Nacional en la Revolución Regeneradora y es nombrado General en Jefe en 1871. Apaciguado el país, se le designó Presidente del Estado Guárico en 1874 y posteriormente Ministro de Guerra y Marina entre 1878 y 1884, durante el segundo mandato de Guzmán Blanco.

---



General Joaquin Crespo  
(1892)

En 1884, el Consejo Federal, por recomendación de Guzmán Blanco, nombra a Crespo como Presidente de la República, cargo que desempeña hasta 1886 para luego viajar a Europa con su esposa y sus hijos.

Habiendo retornado al país y a la actividad política y ante los intentos del Presidente Raimundo Andueza Palacio por reformar la Constitución, Crespo dicta un manifiesto en el Totumo, Estado Guárico, en Febrero de 1892 declarando la Revolución legalista que lo llevó de nuevo a la Presidencia en Octubre de ese mismo año luego de 11 fuertes combates en todo el país.

Luego de un gobierno progresista que llevó al país por la vía de la libertad democrática y la paz social, Crespo entrega la Presidencia de la República en Febrero de 1898 al General Ignacio Andrade pero decide reservarse la Jefatura de la Primera Circunscripción Militar preocupado, y a veces alarmado, por la forma como su sucesor comienza a organizar el nuevo gobierno y honrando la promesa hecha en su mensaje de despedida de vigilarlo “desde allá en mis pampas nativas, en el silencio de mi hogar...”.

Joaquín Crespo figura como uno de los hombres más prominentes y ricos del siglo XIX venezolano. Su riqueza intelectual se equiparaba a la material que incluía fincas y bosques en Guayana, Aragua, Guárico y Caracas además de joyas y prendas muy valiosas; no obstante, su más grande tesoro no era el palacio construido para vivir en las afueras de Caracas y que hoy constituye la sede del poder ejecutivo, Miraflores; tenía para él más significado el Honor.



**General Joaquin Crespo**  
(1884)

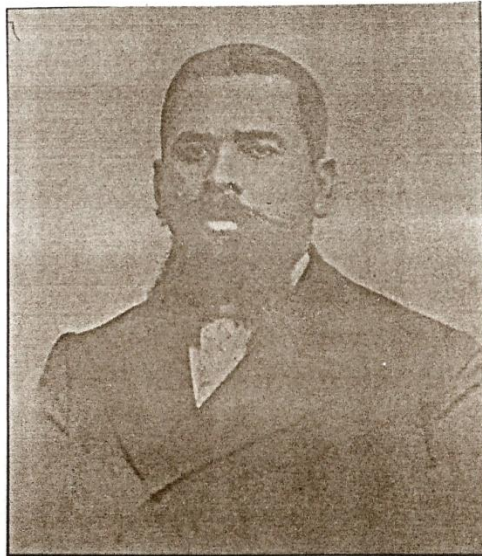
## V

Un par de cortinas blancas con lazos negros fue colocado en el anteportón del zaguán que tomó la función de catafalco y una mesa a cada lado de la carreta recibieron candelabros; no obstante, la imagen más destacada de la escena la constituía los recipientes colocados bajo el vehículo para contener el goteo de sangre y humores producto de la descomposición del cadáver del General Crespo. Cuatro soldados hacían guardia de honor en turnos de media hora, mientras otro pelotón custodiaba en frente de la Casa del Río donde poco a poco comenzaba a aglomerarse las autoridades y gente del pueblo de Sarare. El grueso del grupo acampó dentro del patio de la casa y los oficiales y personalidades ofrecido la cena, momento que se aprovechó para sostener conversaciones sobre los últimos eventos ocurridos.

En el silencio de la noche sarareña resonaba el murmullo de las oraciones; la vigilia perduró hasta el amanecer cuando la tropa lavó el sueño de su cara en el fresco río vecino.

Al despuntar el alba todos ya habían desayunado las arepas, los huevos y los plátanos preparados por las criadas y la corneta de órdenes tocaba una diana llamando a formación a los infantes mientras se apereaban los caballos y se preparaba la partida. En el comedor principal de la Casa del Río, el Coronel Gutierrez y su comitiva así como el Jefe Civil de Sarare eran servidos por la propia Teresa Borges, y al aprestarse a salir agradecieron y elogiaron la atención.





**Joaquin Crespo**

**(1890)**

La mula fué enganchada de nuevo a la carreta que portaba el féretro del General Crespo y sacada lentamente del zaguán hasta colocarla a mitad de la calle frente la mirada curiosa de la muchedumbre agolpada y controlada por algunos soldados.

Tras la carreta salieron de la casa, el Coronel Gutiérrez y sus acompañantes para detenerse bajo el arco del portón por un gesto conminatorio del Jefe Civil del pueblo quien emitió un brevísimo discurso:

- Sarareños!, he aquí los despojos de un gran venezolano...Honradlo a su paso, recordadlo y seguid su ejemplo!!-

Y luego Teresa Borges agregó en ronco grito:

- Viva el Héroe del Deber Cumplido!!!-

De inmediato una pequeña banda comenzó a tocar una marcha fúnebre y los oficiales ordenaron el avance.

El Coronel Gutiérrez tomando de los brazos a Teresa le dijo:

- Apreciada Teresa, muchas gracias en nombre de la República, en el mío propio y en de mis soldados...Le prometo volver a visitarla...Se le ofrece algo?.
- No mi Coronel, estamos a sus completas órdenes por aquí,...Vaya con Dios!- respondió Teresa con tono cariñoso al tiempo que le estrechaba la mano para luego separarse y permitir la despedida de las demás personas.

El cortejo fue avanzando a lo largo de la calle San Felipe de Sarare en dirección a Cabudare y mientras desaparecía en la distancia, los habitantes de la Casa del Río permanecían atónitos asimilando el suceso, un Presidente de la República velado en nuestra casa.



**General Joaquin Crespo**  
**(Arturo Michelena, 1897)**

## IV

El cortejo arribó a Cabudare, la entonces capital del Estado Lara, en la mañana del 19 de Abril de 1898 luego de haber pernoctado la noche anterior en el sitio de Las Cojobas. Al recibimiento y el velorio oficial de Crespo siguió el traslado hacia Barquisimeto donde se acampó en las inmediaciones de la estación del Ferrocarril Bolívar, el que curiosamente había mandado a construir Crespo en su presidencia del año 1881.

En la mañana del 20 de Abril el grupo fue transportado en tren hasta el puerto de Tucacas donde se le embarcó en un vapor de guerra al amanecer del día 21 rumbo hacia La Guaira para ser llevado en tren nuevamente hasta Caracas el día 22, cuando se entregó el cuerpo del General Joaquín Crespo a sus familiares.

Luego de una petición formal por parte de varios parlamentarios a la viuda del General, el cadáver fué llevado y mantenido en capilla ardiente para rendirle homenaje en el Congreso Nacional el día 23 y en la mañana siguiente se sepultó en un panteón familiar del Cementerio General del Sur.

Nueve días habían pasado desde su muerte y Venezuela lloraba la pérdida, mientras el oficialismo limitaba inútilmente la publicidad del asesinato y las exequias en la prensa.

En la Casa del Río, la vida campestre y sencilla continúa y el evento aún constituye tema de discusión en las tertulias tradicionales desde hace 150 años y a pesar de que han pasado 100 años del Velorio del Héroe del Deber Cumplido.

Con motivo de cumplirse 100 años de los eventos relacionados con la muerte, en 1898, de quien fuera dos veces Presidente de Venezuela, el General Joaquín Crespo, presentamos esta pequeña obra con la intención de rescatar y resaltar hechos olvidados.

*El Velorio del Héroe del Deber Cumplido* combina datos históricos con relatos de tradición oral conservados por las familias Insausti, Viacaba y Mascia acerca del velorio en su casa del cuerpo sin vida de Crespo un día después de su fallecimiento y a su paso por Sarare, estado Lara, rumbo hacia Caracas.

Aunque la descripción de los sucesos y la identidad de sus protagonistas han sido bien conservados en la memoria familiar, guardando además muchísima fidelidad, advertimos que lamentablemente se perdieron en el tiempo algunos de los nombres de los acompañantes del cortejo fúnebre así como uno que otro detalle de los hechos, razón por la cual son aquí recreados para facilitar la construcción narrativa.

